

Se ofreció en mayo

«La flauta mágica», a cargo de la Ópera de Cámara de Varsovia

«La flauta mágica», de W. A. Mozart, se ofreció al público albacetense el lunes 31 de mayo, en el Auditorio Municipal, a cargo de la Ópera de Cámara de Varsovia.

La flauta mágica», que en palabras del musicólogo José Luis Téllez «magia de una obra pródiga en embelesos que no ha cesado de hechizararnos desde aquel 30 de septiembre de 1791, que nos separase su inicial e interminable sortilegio», consta de dos actos. A modo de sinopsis argumental, comienza la obra en un lugar rocoso, con árboles y colinas en la lejanía, el príncipe Tamino entra apresuradamente, perseguido por una enorme serpiente (*Zu Hilfe, Zu Hilfe*). Cae desvanecido y en el momento en que el monstruo va a atacarle aparecen tres mujeres veladas, las Damas de la Reina de la Noche, que matan a la serpiente con sus lanzas plateadas. Las Damas, extasiadas por la belleza de Tamino, cantan un esplendoroso trío. Vuelve en sí el príncipe, que se esconde rápidamente cuando ve acercarse a un extraño personaje. Se trata de Papageno, criatura curiosa, vestido de plumas, con una jaula a la espalda llena de pájaros, entonando una canción (*Der Vogelfänger bin ich ja*). La mejor ilusión de Papageno es atrapar una esposa de la misma manera que atrapa sus pájaros. Papageno se asusta del monstruo, pero

al comprobar que está realmente muerto, asegura a Tamino que él ha sido quien lo ha matado. Inmediatamente reaparecen las tres Damas que le cierran la boca con un candado, por mentiroso. Antes de irse otra vez las damas entregan a Tamino un retrato de Pamina, la hija de la Reina de la Noche. Tamino se enamora rápidamente de Pamina (*Dies Bildnis ist bezaubernd schön*).

Se escucha un ruido de movimiento de truenos, se abren las rocas, y hace una impresionante aparición la Reina de la Noche. Pide a Tamino que rescate a su hija del poder del

malvado Sarastro; el premio será la concesión de la mano de Pamina (*O zittre nicht, emin lieber Sohn*). Una vez que desaparece la Reina de la Noche, acompañada de truenos y relámpagos, las Damas liberan a Papageno del candado y le convencen para que acompañe a Tamino en su misión liberadora, entregándole un carillón mágico. Tamino recibe a su vez una flauta, asimismo mágica, como protección para el peligroso rescate. El camino que han de seguir para llegar al castillo de Sarastro les será indicado por tres genios, con aspecto de

